

principal punto de apoyo de la política anticíclica al uso en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados, resultan prácticamente inoperantes para afrontar o corregir los efectos que se derivan de una situación de «estancamiento».

Por ahora no sabemos de soluciones más o menos eficaces que se hayan puesto en práctica en los últimos meses. La propuesta de los expertos de la O. C. D. E. —incidir en la vía del desempleo, incrementando las cifras de paro— es, por una parte, suficientemente clasificadora de las tendencias predominantes en dicho organismo en los últimos años, y, por otra, tan banal como ineficaz, ya que sólo incide sobre una de las partes o elementos de una totalidad sin asegurar su incidencia favorable sobre los restantes: ya se sabe que una creciente tasa de desempleo no ha bastado en Inglaterra, por ejemplo, para eliminar las tensiones sobre los precios o las alzas de salarios. En cualquier caso, colocados en una disyuntiva semejan-

te, sería preferible optar por el sendero de la inflación, cuyos efectos, con ser lamentables, pueden ser tolerados relativamente mejor por amplios sectores de la población, especialmente aquellos que cuentan con organizaciones sindicales estructuradas convenientemente para ofrecer una respuesta —al menos en el terreno de las reivindicaciones económicas— a los desequilibrios y tensiones que genera todo proceso de acumulación. En realidad, la sociedad capitalista avanzada no sólo se está mostrando ineficaz para satisfacer unas crecientes necesidades individuales y sociales —que no suelen coincidir con las que el sistema pone en funcionamiento—, sino que está exigiendo, como puede comprobarse, unos niveles crecientes de paro e infrautilización —a pesar de un progreso relativamente importante—, al mismo tiempo que la inflación pasa a ser otra de las piezas decisivas sobre la que habrá de descansar la continuidad del ciclo económico. ■  
A. L. M.

CUADRO N.º 1

### EVOLUCION DE LOS SALARIOS EN 1970

PAISES	Incremento (%)
República Federal Alemana (Ind., manufact., construcción y O. P.)	15,1
Francia (Idem)	12,3
Holanda (Idem)	13,2
Bélgica (Idem)	13,1
Luxemburgo (Idem)	14,8
Italia (Ind. de la constr./obreros)	18,6
Italia (Ind. manufacturera/obreros)	21,0
Gran Bretaña (Industria y servicios)	13,8
Gran Bretaña (Industria manufacturera)	15,0
U. S. A. (Ind. manufact., construcción, etcétera)	5,3
España (Industria y servicios)	15,4

FUENTE: Office Statistique des Communautés Européennes, Estadísticas Generales, 1971, número 1, a. I. N. E. (España). Para Francia, Holanda, Bélgica (4.º trimestre de 1970, sobre cuarto trimestre de 1969); R. F. Alemana (tercer trimestre 1970-69), Luxemburgo (segundo trimestre), Italia (septiembre 1970/septiembre 1969), Gran Bretaña (octubre 1970/octubre 1969), España (tercer trimestre 1970-69).

CUADRO N.º 2

### EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMO EN 1970

PAISES	Incremento en 1970 (%)
República Federal Alemana	5,0
Francia	5,6
Italia	5,1
Holanda	5,5
Bélgica	4,1
Luxemburgo	5,1
Inglaterra	7,8
España	7,6
U. S. A.	5,7

FUENTE: Office Statistique des Communautés Européennes, Estadísticas Generales, 1971, número 1 (noviembre 1970/noviembre 1969). 1966 = 100. España: I. N. E. (noviembre 1970/noviembre 1969).

# La Capilla siXtina

...OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE... NOVIEMBRE, NOVIEMBRE...

La lógica de los calendarios parece muerta, como si la IBM cósmica se hubiera estropeado o enloquecido y el disco rayado de los meses devolviera una y otra vez la palabra: Noviembre... Noviembre... Noviembre... Volvemos a estar en noviembre, en el perpetuo noviembre de hace ya muchos años. Cuando protagonizamos el pasado mes de diciembre o agarrados, o temerosos o indignados, o numantinos, casi todos los españoles esperábamos que después de diciembre algo profundo iba a cambiar en el entourage político del país. Deduzcan ustedes mismos. Si me veo obligado a hablar del entourage político (ridículo eufemismo) para no caer en la agresividad que tienen las cosas llamadas por su nombre, quiero decir que nuestras esperanzas eran falsas, que después de diciembre volvimos a noviembre, y después otra vez noviembre y otra vez. Se han retomado los signos y los símbolos del insustancial noviembre, no se ha aprovechado la profunda respiratoria del mes de diciembre para hacer limpieza de pulmones. De nuevo una amable asma noviembreina nos mantiene en esta precaria respiración con la que vamos tirando.

El tema del asociacionismo parece preocupar mucho a los comentaristas políticos de la Villa y Corte. Los comentaristas políticos nos hemos convertido en bailarines de puntillas, para que se nos note, pero no demasiado (el entourage político deja bailar con la condición de no hacer excesivo ruido). Y el tema del asociacionismo salta y juega en palabras y ademanes, agudiza el renovado ingenio verbal de nuestros parlamentarios que no tienen ni prisas ni pausas en el arte poético de no decir lo que deberían decir para así no hacer lo que deberían hacer. Tal como están planteadas las cosas, el primer grupo político espontáneo que podría cruzar la maroma del asociacionismo es el de cultivadores del champiñón y si es de agradecer que, según se dice, no será preciso demostrar que se comulga los nueve primeros viernes de mes para poder asociarse, no falta quien piensa (y pueda decirlo) que transigir con esta liberalidad es el principio del fin.

Las consecuencias de este «no haber pasado nada» son el desencanto y la desidia nuevamente agarrando el tenue corazón de nuestras élites. Se las ve aplastadas por el peso de la evidencia de la gran avería, perpetua, eterna avería del gran perpetuo eterno noviem-

bre de nuestra convivencia. Las hay que ya hablan de una definitiva diáspora de españoles partidarios de que enero venga inmediatamente después de diciembre y, si es posible, que a continuación suba el marcador cósmico febrero, y marzo y abril. Tal vez sea mucho pedir. ¡Hay tantos descontentos congénitos y desagradecidos! La cuestión es que cunde entre las élites la consigna de cambiar de país, de idioma y dejar esta provincia en manos de sus latifundistas perpetuos y eternos.

—Si yo tuviera quince años —me decía un importante escritor catalano-baleare— aprendería bien el inglés, marcharía a Londres y a publicar allí. Esto ya es un cachondeo. Después vendría a España de vacaciones. Las vacaciones se pasan muy bien aquí.

Algunos testigos presenciales hicieron enmudecer al apóstata cuando le informaron de que Inglaterra caminaba —como siempre se suele caminar en estos casos— a pasos agigantados hacia el fascismo.

—Pues me iré a París.

—Ahí ya están en pleno fascismo neocapitalista.

—Pero pueden ver «Mash» y se publican caricaturas de Pompidou.

—Entonces tú lo que reclamas es libertad de expresión pequeño-burguesa. Esa ya te la darán en el plazo de diez o quince años. El mismo tiempo que tardarías en asimilar el inglés como instrumento para tu oficio.

Languidecen las élites.

Tras el frenesí diciembreino volvió la hojarasca deshabilitada del noviembre perpetuo, eterno, tras la cirrosis volvió la anemia, tras la tempestad volvió el cielo encapotado. Menelao el Areopagita, que, aunque es griego, tiene un talento muy británico, suele sentenciar.

—No hay que desanimarse nunca. Los burgueses tardaron más de seis siglos en llegar al poder y aún entonces no pudieron hacer *tabula rasa* con todo lo anterior.

La flema de Menelao me pone muy nervioso, me parece de muy mal gusto plantear el tema del poder burgués. Por aquí ha habido mucha gente que ha especulado sobre si en España se había hecho o no la revolución liberal. Originales en todo, creo que se ha conseguido el poder burgués sin ninguna de las incomodidades liberales que históricamente de él se han derivado. Y lo más preocupante es el lógico asunto de que después de diciembre hayamos vuelto a noviembre.

SIXTO CAMARA